

Héctor Barreto, combatiente por la Libertad y el Socialismo

Julio César Jobet

Para muchos filósofos y sociólogos el motor del proceso histórico reside en la pugna y antagonismo de las generaciones. Serían éstas, constituidas por minorías dinámicas, en las cuales se dan un nuevo sentido de la época, nuevos anhelos y nuevos horizontes, a una misma o aproximada altura de la vida, y a partir de un acontecimiento sobresaliente, las que por su acción resuelta, ansiosa de futuro, aceleran el devenir, abren vastas perspectivas renovadoras y permiten profundos avances de todo orden en la sociedad. Si aplicamos tal concepción al desenvolvimiento de nuestro país comprobamos, en efecto, la presencia de generaciones bien definidas y con una actividad creadora fecunda en toda suerte de resultados. Sin remontarnos demasiado es típica, y ejemplar, la trayectoria de la llamada generación de 1920, cuyo papel histórico alcanzó perdurables logros. Desde ese año se apresuró el ritmo de la evolución social y política de Chile, planteándose en el país los problemas de la moderna lucha de clases y abriéndose una etapa de reformas orientadas a echar las bases de una democracia efectiva. Como personificación de esa combativa y generosa pléyade se alza la figura de Domingo Gómez Rojas, poeta y luchador social, inmolado por la persecución torpe de un gobierno oligárquico y retardatario. Con acertado juicio, el escritor y educador eminente, Eugenio González Rojas, actual Rector de la Universidad de Chile, miembro brillante de dicha generación, lo ha recordado en estas líneas: "Gómez Rojas ha quedado como el mejor símbolo de aquella época y aquella generación. Tuvo de ellos, en su carácter y en su obra, el exaltado romanticismo, la patética

osadía, el ardiente afán de plenitud humana, el visionario sentido de una vida superior de libertad, de justicia, de belleza".

Más tarde, en el decenio de 1930-40, actúa con caracteres típicos y resaltantes, la llamada generación de 1938, la cual surgió en la vida nacional como grupo escogido y valeroso, en lucha contra el podrido régimen semifeudal y semicolonial imperante, sustentado en la alianza estrecha del incipiente capitalismo criollo y la caudalosa penetración imperialista norteamericana, y en abierta y decidida oposición a la amenaza del fascismo caverinario, enemigo de la dignidad y de la libertad del hombre.

La generación de 1938 libró memorables contiendas en contra de la dictadura de Ibáñez; en contra del gobierno reaccionario de Arturo Alessandri-Gustavo Ross; dinamizó el Frente Popular; aplastó la actividad criminal del virulento nacismo criollo, copia ridícula y sanguinaria del hitlerismo alemán; y consiguió, con su fervor y entusiasmo, la trascendental victoria del 25 de Octubre de 1938. Generación abnegada, combativa y valiente se personifica en la figura mártir del joven luchador social y escritor **Héctor Barreto**, asesinado por las bandas fascistas el 23 de Agosto de 1936, a los veinte años de edad. Héctor Barreto era un hombre de fina sensibilidad, seguidor atento de los sucesos políticos y preocupado fundamentalmente por la creación literaria. Cuando niño, estudiante en el Instituto Nacional, había participado en las manifestaciones contrarias a la dictadura de Ibáñez. Adolescente, se entregó por entero a la lectura, a las charlas con amigos dilectos

sobre los asuntos sociales y estéticos, y pronto empezó a escribir...

Las tropelías del nazismo criollo de González von Marées, amparado por la reacción de la época, asaltando locales obreros, atacando a los personeros y a las concentraciones populares, le conmovieron y le sacaron de sus afanes exclusivamente literarios. Cuando arreció la magnitud de las luchas callejeras entre los nacistas y los militantes de la F.J.S., y la prepotencia criminal de las tropas de asalto llegó al asesinato, en su propia casa y delante de su familia, de Manuel Bastías, comandante de la F.J.S. de Concepción, entonces Héctor Barreto se vinculó a este organismo e ingresó a las filas socialistas. Los nacistas provocaron una nueva muerte, la de Gilberto Llanos, de La Cisterna. Frente a este innoble crimen, Barreto exclamó: "Yo pasaré a ocupar su puesto", y desde ese instante, se sumó con pasión viril a la lucha por el socialismo, distinguiéndose por su trabajo abnegado y resuelto. Al mismo tiempo impulsó el estudio y la discusión de las doctrinas socialistas y no cesó de escribir. De esta época son sus relatos, algunos de los cuales se recogieron en el volumen "**La noche de Juan y otros cuentos**", prologado e ilustrado por el pintor Fernando Marcos, su amigo y compañero. Precisamente, su prólogo suministra valiosos datos sobre la vida y preocupaciones de Barreto, con detalles precisos sobre su asesinato, a manos de una pandilla nacistas.

A raíz de la trágica y cruel represión de Ránquil escribió una página estremecida. En ella dice: "Nada querían ellos sino vivir. Eran alegres. Pensaban que nada mataría su vida, c su alegría... Nada pedían ellos sino lograr de nuevo su día y su alegría. Pero los hombres del capital odian la alegría de vivir. La estrangulan siempre que pueden. La ahogan. A cosas tan brutalmente inhumanas y torpes sólo puede responderse de un modo, según la ley mosaica. Y el día está pronto, y la verdad es que el color de la sangre no se olvida. Nada pedían ellos sino vivir... Paz para los caídos y los mártires. Paz"... su frase "el color de la sangre no se olvida" fue elevada a categoría de consigna por la juventud socialista y enarbolándola con arrojo y decisión derrotó a las mesnadas pardas del nazismo criollo.

Cuando Héctor Barreto ingresó a la F.J.S. se esforzaba por consolidar sus cuadros, bajo la dirección de Raúl Ampuero, y por detener las agresiones terroristas del fascismo. Al mismo tiempo editaba su dinámica y combativa revista "Rumbo". Tenacidad organizativa, co-

raje en la lucha y actividad cultural permanente, sintetizaban la vida de esta nueva juventud revolucionaria.

Héctor Barreto intelectual, idealista y soñador, se agregó a sus cuadros, trabajó y pereció trágicamente en defensa de sus ideales, sellando con su labor y su sacrificio la unidad indestructible de la acción política con el ideal artístico.

Héctor Barreto adhirió al socialismo marxista, porque era un humanista. En su cuento "**La Velada**", pone esta frase inicial: "**nada importa, sino la vida del hombre**". Expresa el arraigo en su espíritu de aquellas palabras de Marx, definidoras de su doctrina, y que han llevado a tantos jóvenes de las distintas generaciones a las filas del socialismo y de la revolución: "El hombre es el ser supremo para el hombre", denunciando todas las formas de alienación que le impiden realizarse; en primer lugar, el poder del Estado, en el plano político, y, en seguida, la propiedad, fuente de la enajenación del hombre en las relaciones económicas, y para suprimir todas esas formas de alienación, plantea la necesidad de la revolución como "el imperativo categórico para cambiar todas las condiciones que hacen del hombre un ser envilecido, avasallado, abandonado y despreciable".

La revolución pretende destruir las relaciones de propiedad anticuadas e injustas, los privilegios y la explotación del hombre por el hombre, y, a la vez, exige el respeto y la ampliación de la libertad y de la democracia. Frente a la expoliación capitalista inhumana y a la agresión terrorista del fascismo, coludidas para mantener una tiranía antihumana, el socialismo propicia el derrocamiento del capitalismo y la burguesía, a fin de imponer la justicia económica y la libertad plena. Ha sido Marx uno de los defensores más constantes y consecuentes de la libertad. En 1842, escribió estas palabras definitivas: "El peligro vital para cualquier criatura reside en perderse a sí misma. Por lo tanto, la pérdida de la libertad es un peligro mortal para el hombre".

Héctor Barreto asimiló el contenido humanista y revolucionario del marxismo; lo hizo norma de su acción, y entregó su existencia bajo su bandera emancipadora, en los cuadros aguerridos y batalladores de la F. J. S. La figura de Barreto constituye en nuestro país el más alto ejemplo y heroico símbolo de la lucha contra el fascismo y la dictadura y, a la vez, representa la unión indisoluble entre los hombres de acción y de pensamien-

to, entre los trabajadores manuales e intelectuales, con el propósito de transformar la realidad, cambiándole sus bases materiales y abonando así el terreno para el crecimiento y fructificación de un auténtico hacer cultural. Y esta ha sido la base esencial en el desarrollo del socialismo chileno.

La doctrina socialista, generosa y libertaria, recoge por un lado los anhelos de mejoramiento económico y progreso social de los pueblos, y, por otro, los altos ideales de la intelectualidad científica, artística y literaria. Barreto, al ingresar a las filas del movimiento socialista, encontró el clima adecuado a su responsabilidad ciudadana y a su condición de escritor. A poco de actuar cayó ultimado por las balas del nazismo criollo, pero su sacrificio se tradujo en un mandato ineludible para todos los intelectuales y artistas: sumarse a la contienda por la libertad y la democracia. No podían permanecer al margen de una batalla general y decisiva para los destinos de la cultura y de la vida. Desde entonces, los intelectuales socialistas persiguen la emancipación del hombre y de la cultura de la tiranía oprobiosa de las fuerzas retrógradas, sectarias y fanáticas, por ser enemigas de la justicia, de la libertad y de la tolerancia; pretenden concertar en una amplia unidad de labor y de propósitos a los escritores, artistas y profesionales de América, como una avanzada generosa y clarividente en la lucha ineludible por la exaltación fraternal y pacífica de los pueblos americanos y la real solidaridad continental. Al mismo tiempo, anhelan y persiguen el más estrecho contacto con todas las comunidades democráticas del mundo. De consiguiente, rechazan el chovinismo apasionado y estéril; el anexionismo y la tiranía, y propician, en cambio, la cooperación y el intercambio sin trabas de ninguna especie, exigiendo sólo el respeto por los valores tradicionales de cada pueblo. Propugnan como requisitos primordiales de su actividad creadora, la defensa y el respeto del hombre, de la verdad y de su libre expresión; el ennoblecimiento del hombre por medio de la seguridad económica y los derechos políticos; el repudio a la mentira y el engaño de doctrinas tortuosas, por la discusión y la crítica libres; el rechazo del dogmatismo mojigato, por la acción honrada y franca de la inteligencia, creando las bases necesarias e indispensables de una convivencia social y de una real creación científica, artística y literaria.

Barreto fue un combatiente activo por el

socialismo y un escritor libre. Por eso, su breve creación literaria estuvo ajena a cualquier propaganda partidista. Se enraizó, únicamente, en su alma de artista rebelde y generoso. En este aspecto es también, un ejemplo. Se mantuvo fiel a su vocación creadora por cauces propios y, a la vez, a su responsabilidad cívica luchando contra el fascismo en las filas del socialismo. Pero no confundió ambas zonas de su personalidad. Es que siempre los escritores, artistas e intelectuales socialistas han combatido el arte y la literatura dirigidos y domesticados; han resistido la intervención del Estado y de la censura, se han opuesto a quienes pretenden introducir a viva fuerza la política militante en las creaciones del arte y de la literatura, para transformarlas en propaganda partidista; han denunciado todo intento de utilizar la cultura con fines menguados, o como instrumento estatal para la exaltación de una doctrina, de un régimen o de un sistema. Hacen suyo este pensamiento de Ignacio Silone: "La verdadera dignidad humana exige libertad. El artista sólo es capaz de dignidad, cuando es soberano de lo que hace".

Los intelectuales socialistas afirman que el arte y la literatura no pueden quedar al margen de los procesos y de los problemas de su tiempo. Deben examinar y reflejar la vida, tal cual es, en su verdad más honda y sincera, y forjar una imagen honesta de su dinamismo múltiple y polifásico, que se expresa por el espíritu independiente, desinteresado, de los creadores de bien, de justicia y de belleza. Creen que el sentido profundo del arte y de la literatura es el de describir con valentía, honradez y crudeza la sociedad de su tiempo; señalar las injusticias y las bajezas, la estupidez y la crueldad de un mundo en crisis, poblado de contradicciones y de intereses opuestos a la dignidad del hombre, dentro de normas de libre interpretación y al servicio de la esperanza humana. Por eso repudian a quienes ponen su creación al servicio de una sociedad capitalista injusta, tratando de encubrir idealmente sus ruindades y sus miserias; y a quienes invocando los principios libertarios del socialismo ensalzan la conducta esclavizadora y omnímoda del Estado totalitario, ocultando sus fines dictatoriales y antihumanos.

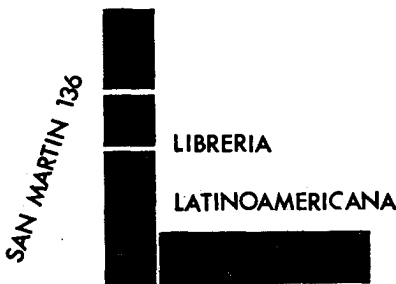
Los escritores, artistas y profesionales del socialismo, leales al espíritu noble y enaltecedor de su doctrina, tratan de estimular la libertad creadora, la libre discusión, la crítica abierta y fecunda, la tolerancia y la verdad,

para entregar al pueblo un arte y una literatura de profundo contenido social e ideal humano, donde aniden la justicia, la ética y la pureza de sentimientos. Oponen a la violencia, la mentira, y el fariseísmo, la esperanza en la liberación del hombre y la realidad de un mundo mejor, y éste es su mejor homenaje a Barreto, caído en defensa de la libertad.

En este año de 1964, al conmemorar el trágico desaparecimiento de Héctor Barreto, nos encontramos empeñados en otra gran batalla para impedir la continuación del dominio de una casta plutocrática despiadada en estrecha relación con las huestes clericales, fanáticas e intolerantes, amenazando la convi-

vencia democrática y el progreso social. La acción mancomunada del imperialismo, la plutocracia, la iglesia y algunos restos del nazismo, asesino de Barreto, se proponen restaurar el "peso de la noche", del privilegio, la censura inquisitorial, el dogma y el atraso en beneficio de latifundistas, especuladores y traficantes internacionales.

Barreto de estar vivo exclamaría sin titubear "no pasarán", colocándose en su sitio de combate, junto al pueblo, al lado del abandonado de la nacionalidad oprimida y sufriendo, Senador Salvador Allende, su camarada de ideas y de partido, líder del socialismo y del pueblo de Chile y futuro Presidente de la República.



SAN MARTIN 136

LIBRERIA
LATINOAMERICANA

UN COMPLETO STOCK
DE LITERATURA SOCIAL

Suscripciones a las Revistas:

MONTHLY REVIEW, selecciones en castellano.
ARAUCO, tribuna del pensamiento socialista.

CREDITOS

Fono 63904